

probable que esto último sea preciso para enseñar con vigor y con fruto».

—Pero aun será preciso organizarse, asociarse: la enseñanza estará siempre en manos de las asociaciones católicas, protestantes, judías, masónicas, etc. —Evidentemente, estará siempre en manos de las asociaciones docentes. ¿Y bien? ¡asociaos! ¿Vosotros no sois ni católicos, ni protestantes, ni judíos, ni masones? Sea. Yo tampoco. Vosotros me sois más bien gratos. Y bien, associaos para dar una enseñanza que no sea más que enseñanza. Me tomaréis por profesor. Retengo mi parte.¹

—Pero esta enseñanza, que no es más que enseñanza, es precisamente el Estado quien la da, quien puede darla, quien sólo puede darla, y para esto hemos querido y queremos una enseñanza del Estado, neutra, en medio de todas las enseñanzas confesionales, o más bien cerniéndose por encima de todas las enseñanzas de partido.

—Hay algo de verdad en lo que decís y lo he reconocido en mi artículo sobre Guizot que defendió esta tesis con elocuencia: hay algo de verdad en lo que decís; sólo que no es verdad. Es muy verdad en teoría, aunque todavía hubiese mucho que decir de ello; pero en la práctica, bien sabéis que no es verdad del todo; que es verdad durante algún tiempo acaso, que cesa de ser verdad tan pronto como el gobierno se degrada y se corrompe, y

¹ Nosotros también queremos la enseñanza neutra en la *escuela privada*. Somos enemigos indomables de la centralización ministerial. Hace 10 años que nos hemos decidido a rechazar—además—todo ofrecimiento de colocación en la enseñanza oficial.—E. J. R.

un gobierno pronto tiene que degradarse y corromperse. Un gobierno no es neutro entre los partidos, ya que él es un partido; no se cierne por encima de los partidos, ya que es un partido y por consiguiente, forzosamente, desde que se siente amenazado, y un gobierno siempre se siente amenazado, quiere que su cuerpo docente sea para él un ejército, que enseñe, sobre todo, la devoción al gobierno y las ideas del gobierno y las pasiones del gobierno. El quiere no sólo que su cuerpo docente sea un partido sino que sea el mismo estado mayor del partido del gobierno y dice con el dulce candor que le es habitual: «Si no me sirve a mí, ¿a quién sirve?» Lo que pasa en el momento en que escribo es una prueba suficiente.

Si el gobierno no quiere que la enseñanza sea dada sino por sus profesores, no es sin duda por darle a su cuerpo docente la libertad de enseñanza que proscribire en otra parte; es para quitarse de una competencia molesta o de una contradicción desagradable y hacer predicar por sus profesores *que estarán forzados a permanecer con él*, el amor del gobierno despótico y el desprecio de los derechos del hombre. La enseñanza estará, pues, siempre penetrada del espíritu de partido, que le darán las asociaciones o que le dará el Estado. Si queréis una enseñanza exenta de espíritu de partido, associaos con gentes exentas de espíritu de partido y cread una enseñanza que se os parezca.

—Pero nosotros no tenemos el instinto de asociación y no sabemos asociarnos.

—¡Ah! ¡nos vemos en este caso! Los países en